

pueda este verano, hasta se-  
tiembre u octubre que se le da-  
rá mayor impulso. Le dije al  
administrador de La República,  
a Florca que le envíe a usted  
el periódico. No sé si lo hará.

De la protesta y del uni-  
tín de los intelectuales no  
hay ya que hablar. Eso se  
deslizo y a estas fechas se  
han formado tres o cuatro  
bandos como consecuencia  
del fracaso de la protesta.

Madrid 24 Julio 1905

Sr D. Benito Perez Galdos

Mi querido maestro y amigo.  
Recibi' su carta del 11 de Ju-  
lio y si no le he escrito antes es  
por falta material de tiempo.  
La presencia en Madrid de Blas-  
co Ibañez que vino con motivo  
de la Asamblea republicana me  
absorvio por completo el tiem-  
po. Blasco no tenía su fami-  
lia aquí y necesitaba compa-

ría y de la noche á la mañana  
ibamos juntos.

Voy á contestarle punto por  
punto á su carta del 11 y ade  
más á escribirle acerca de otras  
cosas.

No olvido al buen marqués  
de Bendana. Esta semana sin  
falta escribiré el artículo y  
se publicará en el Heraldo. El  
libro lo merece y tendré sumo  
gusto en ensalzarlo.

La República de las Letras

sigue viviendo pero en notable decre  
cimiento de venta. Yo he escrito has  
ta hace dos números los artículos de  
entrada y seguiré trabajando, pero  
será menester que usted nos envia  
ra algo cuando pueda. Blasco  
con la lucha que se avecina  
en Valencia en las elecciones no  
tendrá tiempo para nada. Gon  
zaler Blanco trabaja bien y ade  
más tiene proyectos acertados  
para levantar el semanario  
La cosa es sostenerlo como se

2 - Blasco se retiró y no quiso  
firmar el "Manifiesto al país"  
que redactaron tras la protesta  
porque se introdujo en ella Soriano  
y convirtieron el movimiento en  
una especie de banderín de engañ  
che a favor de la candidatura  
por Madrid de Dícenta y Soria-  
no. Con Blasco nos hemos sepa-  
rado con todos y ya no hay  
nada del primitivo movimien-  
to.

Ya habrá usted visto  
lo que cuentan los periódicos

de la denuncia antes de salir  
a la calle del primer número  
de La Huarquia Literaria. Es un  
atropello del gobernador de Ma-  
drid recoger la edición antes de  
publicarse, pero también es  
un atropello del sentido común,  
de la decencia y de las buenas  
costumbres el tal periodiquito.  
¿Qué papel La Huarquia Lite-  
raria! No se puede usted fi-  
gurar nada más procar y gro-  
sero. Un libelo sin gracia -

Lo han denunciado por los artículos de Joaquín Costa y de Nou-  
gués, pero eso era lo único bueno que tenía el número. Lo otro no  
tiene perdón ni excusa. El artículo de Costa iba aparte, en su ple-  
mento y se titulaba La ilegitimidad de la dinastía. Es lástima que  
lo hayan secuestrado antes de salir. Una magnífica y elocuente  
página histórica. El artículo de Nougués desfloraba un buen asun-  
to, el de comparar la conducta del Estado español con los judíos  
y los jesuitas. Los judíos pueden volver legalmente establecida  
la tolerancia religiosa y no vuelven porque les sería la vida im-  
posible; los jesuitas están expulsados, nadie ha levantado la  
expulsión y sin embargo viven a sus anchas en España.

El resto de La Anarquía literaria es un horror. Para  
probarlo le daré dos datos. Insultan a Cajal que es una

Dia los asuntos que pinta. El artículo está concebido en pleno delirio y concluye del siguiente modo: "Y en fin me voy a leer El Gijote en inglés. Gana tra ducido". Ha leído usted nunca enormidad semejante? Es como si dijéramos que la Divina Comedia gana al ser traducida al chino. Habría de ser inglés el Sr. Unamuno y todavía resultaría una boutade semejante afirmación.

3. gloria nacional y le llaman burro porque ha entrado en la Academia. Al final del número ponen la lista de los que han contribuido a La Anarquía y figura Cajal el segundo después de usted que es el primero.

Un señor Carrere, melencólico y modernista se encara con Nahens, con Dicenta y con Ferrandir y les llama villanos. Luego dice: "Sí, señor Nahens, yo soy un esteta porque me ocupo de estética, pero tengo

una lista muy larga de actos de  
virilidad. He amado princesas, vir-  
genes locas y prudentes y hasta cria-  
dillas de seroit. El Sr. Nabeus, no  
tiene ni eso, ni criadillas ». Y  
ese es uno de los parrafos mas de-  
centes.

De Salmeron dice otro arti-  
culo que todo su talento filoso-  
fico está en las almorranas que  
padece. etc, etc...; Un horror  
y un asco! Indudablemente  
va progresando la juventud.

A bien que todo está lo mismo  
y todo el mundo ha perdido la  
cabeza. Unamuno ha escrito  
un artículo que publica Nuestro  
Tiempo. En ese artículo que titula  
la La Ramplonera y que es  
digno de una causa de guerra  
insulta a Cavia llamandole  
"borracho y arcipreste de la ram-  
plonera", insulta a Pereda  
diciendo que jamás amó la  
naturalera y le insulta a  
usted suponiendo que no está

su pecho, dígame la verdad sin  
consideración a' nada ni a' nadie,  
con entera libertad de espíritu. -  
Lo que usted me escriba quedará  
en reserva. Pero escríbame pronto  
y no oculte nada de lo que pien-  
se.

Lo le volveré a' escribir den-  
tro de tres o' cuatro días, en  
cuanto tenga la respuesta de  
usted.

Perdone la pesadez de  
esta carta y reciba mil abrazos  
del que le quiere  
S<sup>e</sup> Villanueva 6, p<sup>o</sup>al, día Plus Morote

4/ Los jóvenes de La Huarquia  
Literaria no hacen sino seguir las  
huellas de Unamuno aunque con  
menos filosofía y literatura.

Son todos estos síntomas de  
un irremediable Cavite y de  
un formidable Santiago de  
Cuba intelectuales. El fin de  
nuestra mentalidad. Tal vez  
el exceso de la insensatez, in-  
coherencia, extravagancia y  
mal gusto traiga una necesari-  
a rehabilitación.

Y ahora otra cosa. Fuimos  
Blasco Ibañer y yo a ver a Sal-  
meron y este nos dijo algo que le  
interesa saber a usted. Nos dijo  
que él quería una candidatura  
de gran altura para Madrid y  
había pensado en los nombres de  
Galdos y de Cajal, glorias na-  
cionales que honrarían a los  
republicanos aceptando sus votos.  
En la candidatura iríamos otros  
elementos tales como Constan-  
tino Rodriguez y yo.

Naturalmente Salmeron no  
quiere autorizar a que se lance  
nombre tan respetable como el de  
usted hasta tener la seguridad  
de que usted aceptaría. Y para  
eso me encargó a mí que explora-  
rase el ánimo de usted antes  
de hacer nada. Yo cumpla el  
encargo con mucho gusto y con  
gran alegría al pensar en  
que usted pudiera decirnos que  
sí, pero lo hago diciéndole:  
"Maestro querido, abra usted